

La cotidianidad de Roberto, un adulto mayor que cultiva el talento de amorfinos



Roberto Vallejo asiste diariamente al centro diurno la Esperanza Canta ubicado en el cantón Durán donde junto a otros adultos mayores se siente contento y acompañado.

Montando una bicicleta pequeña, Don Roberto Vallejo, de 81 años, se traslada diariamente desde su hogar ubicado en la Cooperativa Antonio José de Sucre en el cantón Durán hacia el centro diurno “La Esperanza Canta”, donde se encuentra con amigos y se divierte con actividades y terapias ocupacionales para adultos mayores.

Desde tempranas horas, Roberto Vallejo de 81 años, asiste a este servicio del Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) en Guayas. Antes de irse, se despide de su esposa Ana, con quien lleva casado más de 38 años.

Oriundo del cantón Boliche, él se considera un fiel montubio del campo, cuenta que a lo largo de su vida, vivió en muchos lugares hasta llegar a radicarse en Durán. Estudió mecánica industrial en la Escuela Filantrópica para luego trabajar en la empresa de Ferrocarriles del Ecuador por más de 30 años.



Junto a sus compañeros, Roberto fortalece su memoria y áreas cognitivas con juegos, rompecabezas y acertijos.

Su esposa, Ana María, comenta que desde joven fue un hombre amoroso y de buen humor, juntos criaron a sus 4 hijos; ahora pasa sus días realizando manualidades y adornos para exponer en casas abiertas o para venderlas a sus vecinas y conocidos. “Nos hacemos compañía y yo también hago manualidades junto a técnicos del MIES que me visitan debido a una parálisis que sufrí, con ellos me siento muy activa”, añade.

Roberto tiene un talento y pasión, escribir amorfinos y contrapuntos para luego recitarles a sus compañeros y conocidos. “He recitado amorfinos desde los 10 años, con el tiempo desarrollé la habilidad de escribirlos. Yo soy el gallo fino, de la hacienda Clementina, yo soy el gallo que canta a toditas las gallinas”, recita con emoción Don Roberto.

En un pequeño cuaderno Roberto escribe narraciones y anécdotas propias del campo que luego convierte en amorfinos. Lo hace durante sus ratos en el centro diurno, mientras sus compañeros lo observan entusiasmados por su arte. Además, en un pequeño bolso carga sus lápices de colores, trompo y yoyos, porque para él no hay nada que no se pueda hacer.



Don Roberto Vallejo compone amorfinos y contrapuntos.

Cuando el reloj marca a las 08h00 dedica unos amorfinos a sus amigos del centro diurno. Allí lo conocen como “El Gallito fino de la Esperanza Canta”, donde se acompañan en el baile, la pintura, el canto, actividades lúdicas y recreativas.

Douglas Tamayo, técnico de adultos mayores, destaca en Roberto su carisma y vocación de ayudar a los demás. “Es el alma de este lugar, tiene un carisma inigualable, sus amorfinos son conocidos por todos”.

El centro Diurno “La Esperanza Canta” recibe a 33 adultos mayores quienes padecen de varias enfermedades como: alzheimer, parkinson, hipertensión, entre otras y donde realizan terapias ocupacionales orientadas al fortalecimiento de sus áreas físicas, cognitivas, psicológicas y afectivas. Luciana Medina, otra de las usuarias relata el compañerismo de todos los adultos mayores. “He compartido varias anécdotas junto a Roberto; mi mensaje para todos los abuelitos, es que no se dejen vencer por la soledad, que asistan a lugares donde se los motive a tener una vida plena”.